

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Notas sobre el lenguaje.

Silveyra, María Lucía.

Cita:

Silveyra, María Lucía (2007). *Notas sobre el lenguaje. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/569>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/sQq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS SOBRE EL LENGUAJE

Silveyra, María Lucía
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A partir de indagar la constitución del sujeto en el interior del lazo social, daremos cuenta de alguna de las formas en que la palabra como elemento de poder opera sobre el sujeto y, más específicamente, de los efectos sobre los analizantes de la palabra del analista.

Palabras clave

Sujeto Palabra Poder

ABSTRACT

NOTES ON LANGUAGE

We will investigate the subject's constitution within the social bond in order to describe some of the ways in which the word, as an element of power, operates on the subject and, more precisely, the effects that the analyst's words have over the patients.

Key words

Subject Word Power

Nos propusimos, a partir de los aportes de distintas disciplinas, indagar la relación entre discurso y subjetividad, es decir, la constitución del sujeto en el interior del lazo social.

Partimos de las consideraciones que hace Henri Meschonnic con respecto a Wilhem von Humboldt como una forma de abordar la relación entre lengua y pensamiento y plantear una teoría del lenguaje crítica de los clichés establecidos.

Citábamos, en esa oportunidad, a Humboldt y decíamos que el lenguaje constituye la forma única y necesaria de operar para el pensamiento: no hay pensar sin lenguaje. El lenguaje no es una obra (*Ergon*), sino una actividad (*Energeia*), un pensamiento del discurso de donde proceden las palabras y que históricamente sólo tenemos relación con el hombre que habla. En esa misma línea el autor mencionado sostiene que el hombre es un ser indisolublemente lenguaje e histórico, de allí que el estudio del lenguaje y de la historia deban ser conducidos de manera conjunta porque la historia es el lugar, en la temporalidad, de creación de sentido.

Planteábamos, entonces, que el discurso, en tanto un modo de uso del lenguaje como vínculo, es el punto de partida y de referencia del lenguaje, es la única vía para penetrar la esencia viva del mismo.

La lectura de algunos autores nos fue abriendo distintas perspectivas en relación al tema de investigación. Comentaremos parcialmente estos aportes y luego trataremos de articularlos con lo que es específicamente nuestro ámbito de trabajo, la clínica psicoanalítica.

Michel Foucault nos aportó elementos indispensables para analizar la relación del poder con el cuerpo viviente y con la construcción de la subjetividad, el modo en que el poder penetra en el cuerpo de las personas, en su subjetividad y en su forma de vida.

Eduardo S. Bustelo, en su libro *El recreo de la infancia* piensa la infancia como una categoría emancipatoria, como anunciación de un comienzo que convoca al tiempo de la emancipación y al abandono del adultocentrismo. Toma, entre otras referencias, a Foucault y sus desarrollos sobre la biopolítica para definir la relación de poder que controla la subjetividad y dice que la biopolítica, como modalidad de control y disciplina, expresa una dinámica de comportamiento de fuerzas que en conjunto sostienen nuevas formas de articulación del poder. Su centro es biopolítico pues se trata de controlar la vida y, por lo tanto, conformar desde allí una nueva forma de dominación. Concluye que la infancia es la instancia de la inauguración de la vida en donde la aparición de la biopolítica aflora en su forma más paroxística. Y agrega que, pese a los dispositivos que la oprimen, la infancia es juego, cadencia, ritmo, discontinuidad, imaginación y apertura. Síntesis en la que, entondemos, reúne muchos de los elementos que mejor caracterizan a la infancia.

Nos encontramos, continuando en esta línea, con la posibilidad de pensar al lenguaje como un elemento de control. "La palabra es la herramienta de control más eficaz", dice el escritor Marcelo Cohen. Y agrega, "usamos demasiados lugares comunes, eslóganes, incluso los eslóganes cultos, sin darnos cuenta de que eso es renunciar al pensar. Para Cohen no sólo existe la tiranía de los lugares comunes, sino el peligro de apearse demasiado a uno mismo: superar el apego a la propia persona es lo que nos libera, ya se trate del apego al nombre, a la etnia o a la propia familia. No hay otra forma de vencer el mal, en todos los órdenes de la vida, sino es mediante esa superación."(1)

La dificultad para salir del mundo despótico de la cultura de masas, producto del Estado y los consorcios, es que ese mundo se basa en un lenguaje. La única manera de eludir ese dominio es hablar de otra manera, sostiene el escritor. Y continúa diciendo que no hay forma de destruir modelos opresivos, si uno no destruye en sí mismo esas estructuras. De modo que el camino hacia la libertad es un trabajo de cada cual. "El excesivo apego a uno mismo y a todo aquello en lo que cada cual se ve representado, ya sea su nombre, sus atributos, la vigilancia maniática del cuerpo, son algunos de los obstáculos. Si uno cree que hay en uno algo sustancial a la defensa mafiosa de su sola familia, la etnia, el país o el continente hay un canal directo. Del apego a esa sustancia y a creer que hay algo permanente en nosotros a Auschwitz, las Torres Gemelas, la ESMA o Guantánamo, hay un paso." (1)

Llegamos, entonces, al lenguaje como instrumento de sometimiento. El libro del filólogo alemán, Victor Klemperer, *LIT La lengua del Tercer Reich, apuntes de un filólogo*, muestra como ninguna sociedad permanece ajena a los peligros de la manipulación de la lengua. Constituye una crítica brillante de la lengua del Tercer Reich y una importantísima reflexión acerca del lenguaje no como emancipador sino como totalitario, del lenguaje como instrumento de esclavitud.

Reconstruye las formas de movimiento del discurso que el régimen nacional-socialista había logrado imponer y sus consecuencias en la individuación, el contexto pragmático y sociopolítico en el que se emplean las palabras, lo que les da su sentido, su valor y su fuerza. Se detiene en la fuerza de la repetición y de la manipulación de la propaganda para decir que el lenguaje es el medio principal a través del cual, pasando por el cuerpo, se sujeta el espíritu, la penetración del lenguaje en la carne y la sangre. "El nazismo se introducía más bien en la carne y en la sangre de las masas a través de palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente(...) Pero el lenguaje no sólo crea y piensa por mí, sino que guía a la vez mis emociones, dirige mi personalidad psíquica, tanto más cuanto mayores son la naturalidad y la inconsciencia con que me entrego a él." (2)

La palabra del analista

Estos no son más que simples y brevísimos comentarios sobre autores que desde distintos ángulos nos dan pie para seguir pensando la experiencia analítica en tanto estructura de discurso: sus dificultades y sus riesgos a la hora de proponernos como dueños del lenguaje, del saber, y olvidar que el discurso analítico adquiere su estatuto renunciando a todo intento de educación o de gobierno.

A partir de la condición de infans, del desamparo inicial, de que ciertas mediaciones entre el sujeto y el Otro, de la sujeción al Otro primordial en que se constituye como sujeto, el niño está más expuesto a la incidencia del deseo del Otro y a la dependencia significativa, lo que imprime su marca al análisis y a la transferencia. La clínica analítica nos lleva a ocupar el lugar de aquél a quien se le supone un saber. En el caso de los niños, en los que por el momento de su constitución la represión se está instalando, del que puede adivinar sus pensamientos.

De allí que los adultos sean para los niños una fuente de saber. Tempranamente, poner en cuestión ese saber lleva al conflicto psíquico y a la escisión. Tiempos propios de la constitución del sujeto donde en el reconocimiento de la castración, propia y del Otro, se juega su destino de ser sexuado.

Intervenir como analistas, en ese mundo que está creándose, para no traducir desde un saber coagulado y dejar escuchar en lo que se dice el deseo, el inconsciente en lo particular de cada sujeto para no cerrar, no dar un sentido que obture la falta sino que por el contrario la deje, como tal, indicada. Cuestiones que tienen al analista y a la transferencia como soporte.

Rescatar la escucha singular sin dejar de considerar el desafío

que implica que los prejuicios, los clichés son efectos propios de una estructura que consideramos anuda los tres registros enunciados por Lacan: lo simbólico, lo imaginario, lo real. En ese sentido, la dialéctica entre el estereotipo y la ruptura responde a un efecto propio de la estructura del discurso que tiende a crear sentido. Sin desconocer este obstáculo es trabajo del análisis encontrar, en el caso por caso, vías que permitan romper con el sentido, de modo que la repetición abra a lo nuevo.

Para un niño, reconocerse en sus propios actos, ser responsable de los mismos, que el Otro no se le imponga o no tenga todas las respuestas puede ser el comienzo de un proceso de autonomía intelectual, de un desujetamiento que le dé cierto margen de libertad para poder sufrir un poco menos. Para ello no sólo es necesario un psicoanalista sino contar con la seguridad y el amor que representa el Otro primordial encarnado por los padres.

La cura es obra de la palabra y así lo entendió Freud cuando pensó el dispositivo analítico pero también Freud nos alertaba sobre el hecho de que al niño hay que prestarle muchas palabras y muchos pensamientos y eso constituía una dificultad a la hora de intervenir como analistas. El tener que prestarle palabras hace que tengamos que elegirlos cuidadosamente teniendo en cuenta a quién están dirigidas y haciendo un uso discrecional del poder que nos confiere estar en el lugar del analista y suponernos a saber.

Independientemente de las implicaciones psicopatológicas en las que no me voy a detener, la amenaza proferida a un niño por un adulto al que le otorgaba un lugar de saber, si no te bañás, te van a comer los piojos, desencadenó un ataque de angustia en la medida en que para ese niño, en ese momento no había, todavía, posibilidades de jugar con las palabras, de metaforizar eso que le decían.

NOTAS

(1) Entrevista a Marcelo Cohen, publicada en el diario *La Nación* del 2/12/06.

(2) Klemperer, Victor. *LIT, La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Editorial minúscula, 2001; p.31.

BIBLIOGRAFÍA

BUSTELO, Eduardo S. *El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo*, Bs. As., Siglo XXI editores, 2007.

FREUD, S. "De la historia de una neurosis infantil" en *Obras Completas*, tomo XVII, Bs. As., Amorrortu editores, 1976.

KLEMPERER, Victor. *LIT, La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Editorial minúscula, 2001.